

Cibercultura: una realidad paralela

Cyberculture: a parallel reality

Montserrat Cortés Lozano
corteslozano2@eninfinitem.com

Licenciatura en Comunicación Pública
Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades

RESUMEN

El presente trabajo aborda el tema de la Cibercultura y las afecciones que le ha traído a la comunicación interpersonal la inclusión de las redes sociales en Internet. Esto en consecuencia de la liquidez y superficialidad con las que nos relacionamos, o mejor dicho, “conectamos”. Lo anterior sustentado en la discusión de la emergencia de la Innovación de la soledad, donde estamos conectados a muchos pero en realidad vivimos solitariamente.

PALABRAS CLAVE

Innovación de la soledad, comunicación interpersonal, Redes sociales en Internet, Erving Goffman

ABSTRACT

This paper addresses Cyberculture and the repercussions that social media has had on interpersonal communication as a consequence of the superficiality with which we connect with each other. Furthermore, it discusses the rising of The Innovation of Loneliness, where we are connected to many but in reality live in lonesomeness.

KEYWORDS

Cyberculture, innovation of loneliness, interpersonal communication, social media, Erving Goffman

Elaborado: junio de 2014
Aceptado: noviembre de 2014



Introducción

El presente trabajo expone el tema de la *Cibercultura* y las afecciones que ha traído la inclusión de las redes sociales en Internet a la comunicación interpersonal. Se parte de la premisa de que las nuevas tecnologías han generado un fenómeno que determina la evolución de la sociedad hacia una nueva ciber-realidad que propicia el debilitamiento del tejido social, gracias al imperante nacimiento de lo que Turkle (2011) llama “la innovación de la soledad”, donde estamos conectados con muchos pero en realidad vivimos solitariamente. Todo esto como consecuencia de la liquidez y superficialidad con las que nos relacionamos, o mejor dicho, “nos conectamos”. Nos hemos vuelto tan dependientes de las nuevas tecnologías, que hemos llegado a olvidar la importancia que tienen las relaciones y la comunicación interpersonales de manera presencial, para el desarrollo social.

Para comprobar la hipótesis se realizó una pequeña observación premeditada a dos parejas de individuos donde, en conclusión, se identificó que las problemáticas más frecuentes entre ambos sujetos se han desencadenado a raíz de lo efímera, impersonal, escasa o poco recurrente, que se ha vuelto la comunicación interpersonal.

Las interconexiones humanas. Después: La cibercultura.

Las sociedades contemporáneas del siglo XVII y XVIII comenzaron a tener “una revolución permanente de lo cotidiano y del propio individuo: privatización ampliada, erosión de las identidades sociales, abandono ideológico y político, desestabilización acelerada de las personalidades” haciéndonos partícipes de la

vivencia de una segunda revolución individualista (Lipovetsky, 1986, p.5), cuyo efecto inmediato desembocó en una sociedad con una constante necesidad de satisfacción de sus deseos sin represión. De manera que se reorientaron los valores individuales en una búsqueda interminable e intensiva de sí mismo, que favorece la pérdida de la identidad.

En consecuencia, la aprobación del individuo por la sociedad, se torna fundamental en la modificación de las actitudes y comportamientos de las personas así como de sus relaciones interpersonales. Zygmunt Bauman (2007) refiere que lo que se ha modificado en el comportamiento humano es la manera de estar. En que el formar un “nosotros” ya no es formar una misma identidad sino más bien se ha convertido en un acto auto-protector que corresponde al miedo a estar solos.

Con la llegada de las nuevas tecnologías, de manera especial con la de Internet, las relaciones entre seres humanos se tornan en “conexiones” donde en lugar de referirnos a grupos, parejas, etc., nos consideramos como redes. Ya que el decir *relación* implica el compromiso mutuo, mientras que la *red* representa la posibilidad de conectarse y desconectarse en cualquier momento (Bauman, 2007). “Ayudan a estar conectados a los que están a distancia. Pero, permiten a los que se conectan mantenerse a distancia...las cosas están bien mientras se mantengan *cool*, y ser *cool* implica que uno esté *ok*” (Bauman, 2007, p.85).

Por tanto, parece que nos encontramos frente a una crisis que está fracturando las relaciones interpersonales, sobre todo aquellas que se dan cara a cara. Ello se posiblemente de potencia por la entrada de estas nuevas tecnologías, don-



de buscamos salir de nuestras “realidades”, para sentirnos valorados por el resto de la sociedad. En las redes sociales creadas en Internet, la oportunidad de obtener esa valoración se vuelve real, ya que nos permite “ser” como queremos ser: teniendo siempre una atención dirigida hacia lo que queremos mostrar, sintiéndonos siempre escuchados y nunca estando solos (Turkle, 2011).

Todo lo anterior da paso a la creación de la llamada *Cibercultura* donde, a pesar de estar conectados y mantenernos en interacción con muchos individuos, en realidad vivimos solitariamente.

En este nuevo espacio de convivencia podemos encontrar varios niveles de relación, los cuales, mientras más va avanzando el mundo y su sociedad, se manifiestan con mayor incidencia en la vida de la persona. Siguiendo la idea de Jesús Galindo (2006) quien clasifica las diferentes maneras de sobrellevar las relaciones entre individuos y los diferentes espacios de convivencia de la siguiente forma:

- Las personas se conectan por la necesidad de la obtención de información. Es decir, que al consultar información en la web hay cierta relación indirecta entre quien sube la información y quien la revisa para su conveniencia.
- Luego encontramos que las personas en búsqueda de información, pasan de un contacto indirecto a uno directo mediante ciertos escenarios de comunicación al instante, en

donde dos o más personas comparten información. Entre ellos el más común es el chat y el correo electrónico.

- Posteriormente se ubica el ciberespacio como interventor en las situaciones de la vida, puesto que se fomentan relaciones interpersonales que se concretizan en el mundo real.
- Y por último encontramos las relaciones que solo pertenecen a este mundo virtual sin pasar a concretizarse en el mundo real.

Bauman (2004) considera que los fracasos que se dan en las relaciones actuales son comúnmente consecuencia de un fallo en la comunicación que se da entre los individuos, ya que existe cierta pérdida de intencionalidad por concretar las interacciones cara a cara. Retomando las ideas anteriores, la inclusión de las nuevas tecnologías, de manera específica las redes sociales en Internet y la comunicación dentro de las mismas, nos permite

entrever que estos son los puntos clave en la reestructuración de la nueva manera de relacionarnos; ya que en conjunto nos han permitido reordenar, adecuar y “editar” (elegir lo más conveniente) nuestra realidad, permitiéndonos ser mejor admitidos dentro de la sociedad.

Ser, sin estar. Respondiendo la necesidad social con el “yo” editado.

El despliegue tecnológico parece demostrar que estamos dejando de creer en nuestra pro-

EN LAS REDES SOCIALES CREADAS EN INTERNET, LA OPORTUNIDAD DE OBTENER ESA VALORACIÓN SE VUELVE REAL, YA QUE NOS PERMITE “SER” COMO QUEREMOS SER



pia existencia y que la estamos cambiando por una virtual. Somos capaces de estar frente a una computadora corporalmente, pero al mismo tiempo, por medio de la pantalla y de un módem, al otro lado del mundo. “Por primera vez en la historia es posible que multitudes se pongan en contacto simultáneamente, más allá del límite espacial, y con posibilidades interactivas... sin desplazamiento físico por el espacio real de los cuerpos y sus limitaciones” (Galindo, 2006, p.21).

En nuestro siglo, este fenómeno está convocando a las personas para que se muestren y compartan contenido; es por eso que se habla de una “sociabilidad líquida o la cultura somática de nuestro tiempo, donde aparece un tipo de ‘yo’ más epidérmico y dúctil, que se exhibe en la superficie de la piel y de las pantallas. Se habla también de personalidades alterdirigidas y no más introdirigidas, construcciones de sí orientadas hacia la mirada ajena o exteriorizada” (Sibilia, 2008, p.28). Por ello, el uso de espacios como hi 5, Facebook, Twitter, YouTube, Skype, etc., se han vuelto las herramientas por las cuales los sujetos podemos responder a las “exigencias” socioculturales, permitiéndonos así ser mayormente aceptados en la sociedad.

Según Sibilia (2008) el internet se ha visto como un medio con atributos casi divinos, que hacen del ciberespacio un nuevo continente virtual en el que se concentra energía psíquica de todos los países, donde se generan grandes ambiciones y extremas modestias glorificando la menor pequeñez, mientras pareciera buscarse la mayor

grandeza. Además en estos medios, sobretodo en el internet, los usuarios no son solo protagonistas, sino que se convierten en los principales consumidores del contenido.

La innovación de la soledad: entre los conectados-desconectados surgen los conocidos-desconocidos.

El ser humano ha ido buscando diferentes herramientas para poder salir de esta realidad a una en la que pueda ser libre. Una de dichas herramientas es la pantalla del ordenador, a través de la *cibercultura*, entendida como ese lugar donde uno puede aparecer y desaparecer en cualquier instante. Ser o no ser, modificar la realidad para transformarla en una realidad “editada”. Bajo el mismo concepto, Valverdú (2011) afirma que: “Vivimos en un entorno híbrido donde no sabríamos poner la barrera entre lo natural y lo artificial, entre lo real y lo virtual” (p.13). Y todo ello en consecuencia de la liquidez y superficialidad con las que nos relacionamos o, mejor dicho, “nos conectamos”.

En la actualidad, estudiar este tema resulta importante, ya que ha generado cambios considerables en las interacciones humanas y comunicativas entre los individuos. Incluso se puede afirmar que ha traído como consecuencia el surgimiento de una “nueva realidad”; en otras palabras, el cambio y adecuación de la realidad misma. Lo cual propicia el deterioro de un tejido social cada vez más frágil. Con ello podemos darnos cuenta que la presencia del ciberespacio

SER O NO SER, MODIFICAR LA REALIDAD PARA TRANSFORMARLA EN UNA REALIDAD “EDITADA”



ha modificado de manera significativa la forma de vida de las personas.

Las redes sociales en internet nos permiten estar en constante contacto con el resto de la sociedad, en consecuencia han modificado de manera importante las formas en las que nos relacionamos y, por ende, en las que nos comunicamos.

Las relaciones humanas desde el interaccionismo simbólico.

El cuestionamiento a investigar en este trabajo es ¿cómo afecta a la comunicación interpersonal las redes sociales en internet? Para observar el fenómeno a estudiar, se partirá del interaccionismo simbólico como la perspectiva teórica a desarrollar.

De acuerdo con Rizo (2008a) el interaccionismo simbólico, al igual que la Escuela de Palo Alto, orientan sus reflexiones e investigaciones de manera primordial en “las definiciones de las relaciones sociales establecidas interactivamente por sus participantes, entendiendo a la comunicación como base de toda relación” (Rizo, 2008, p.167). Ambas manifestaciones consideran la comunicación como mera interacción social.

Algunos exponentes de dicha tradición teórica como Blumer, Malis, Meltzer y Rose, identifican ciertos principios básicos en la interacción social humana. En concordancia con Ritzer (1993) se organizan las diferentes características y puntos clave de la interacción social de la siguiente manera:

- Los seres humanos estamos dotados de la capacidad de pensamiento que se encuentra

influenciada y moldeada por la interacción social.

- En la interacción social las personas aprendemos significados y símbolos.
- Los significados y los símbolos nos permiten actuar e interactuar de manera humana.
- Los individuos somos capaces de modificar o alterar, los significados y los símbolos, que son utilizados en la acción y la interacción, con base en las interpretaciones que realizamos.
- Las pautas entrelazadas de acción e interacción, constituyen los grupos y sociedades.

De las premisas anteriores se extrae que el análisis de la interacción entre el mundo y el humano como actor con poder en él parte de una percepción de los dos elementos, como procesos dinámicos y no como estructuras estáticas. Es decir, que la importancia se focaliza en el cómo el actor interpreta y asimila el mundo por el que se encuentra rodeado y en constante interacción. Todo este proceso lleno de dinamismo es lo que se entiende como comunicación (Rizo, 2008b).

Las afirmaciones anteriores en resumen pretenden que “desde el interaccionismo simbólico se destaque la naturaleza simbólica de la vida” (Rizo 2008a, p.170). En otras palabras, las acciones y significaciones cotidianas de las sociedades cobran importancia y sentido gracias a las interacciones que tenemos con otros individuos.

Según Rizo (2008b), uno de los conceptos de mayor relevancia dentro de la corriente es el de *self*, propuesto por George Herbert Mead. El *self* (“sí mismo”) refiere a la capacidad de considerarse a uno mismo como objeto o como sujeto, propiciando la comunicación entre los seres humanos. Dentro de este concepto es



vital que el sujeto logre realizar actos de reflexión para que pueda ponerse en el lugar de otros y de actuar como ellos lo harían, ya que mediante la interiorización del proceso social se involucra la experiencia de las personas.

Rock afirma que “el *self* constituye el centro del esquema intelectual de los interaccionistas. Todos los procesos y acontecimientos sociológicos se resuelven alrededor de su centro, tomando de él su significado y organización analítico” (Rock en Ritzer, 1993, p. 242).

Charles H. Cooley a raíz de la creación del *self* de Mead, realizó una propuesta interesante que complejizó y complementó lo que anteriormente ya había sido propuesto; a su concepto le llamo *self especular* (“Yo espejo”). Cooley definía su concepto como: “el tipo de autosentimiento que cada uno le tiene a su *self*, de manera que con nuestra imaginación percibimos una idea de cómo es nuestra apariencia, nuestras maneras, objetivos, amigos, nuestro carácter, etc., en otra mente y de cómo influyen esos elementos” (Ritzer, 1993, p. 242).

El concepto del *self especular* (“Yo espejo”) de Cooley y el *self* de Mead influyeron fuertemente en la concepción simbólica-interaccionista moderna.

Así pues, a pesar de la diversidad y amplitud que la teoría de interaccionismo simbólico ofrece, se puede concluir que el dinamismo dentro de un proceso de socialización favorece a la mayor compartición de conceptos que los individuos podemos asimilar y apropiar como parte de nosotros mismos. Propiciando así la generación de sociedades cada vez más complejas y naturalmente dependientes al mundo que nos rodea.

La mirada de Erving Goffman

¿Por qué preocuparse de las minucias del comportamiento social? ¿Qué sucede cuando dos o más personas se encuentran cara a cara? Muchos aspectos aparentemente triviales de nuestro comportamiento cotidiano, una vez analizados, revelan complejos e importantes aspectos de la interacción social. El sociólogo canadiense *Erving Goffman* (1922-1989), de quien se tomará una perspectiva teórica más precisa para analizar el fenómeno a estudiar, intentó durante su vida académica generar y resolver cuestionamientos como los anteriores.

La particularidad de la obra de Goffman reside en su consagración por el análisis de las interacciones, es decir, cuando al menos dos individuos se encuentran en la presencia del otro. Para Goffman “la interacción social en nuestra sociedad” se considera “un tipo de orden social” (Winkin en Urteaga, 2010, p.150).

En los años sesenta y setenta destaca su obra, vertebrada por la idea de que “la interacción social agota su significado social más importante en la producción de apariencias e impresiones de verosimilitud de la acción en curso” (Rizo, 2008a, p.171).

Algunas de sus obras más representativas son “La presentación de la persona en la vida cotidiana” (1959), “Estigma: La identidad deteriorada” (1963) y “Relaciones en público” (1971).

Según Rizo (2008b), para Goffman, la sociedad es muy similar a una escenificación teatral en que la vieja acepción griega de “persona” recobra plenamente su significado. Al modelo que realizó para hacer la significación a lo anteriormente comentado le llamó *enfoque dramático*



de la vida cotidiana, este puede ser explicado de la siguiente forma:

- Permite comprender el nivel macro-social (instituciones), como el nivel micro social (interacciones, impresiones y actuaciones)
- Uno de sus límites es que se centra en las sociedades anglosajonas. Y es necesario crear facilidades de adaptación para otras culturas.
- Es considerado como un enfoque *micro-sociológico*

Como herramientas en el proceso de investigación se emplearon algunos conceptos definidos por Goffman: rituales, estigma, identidad social “*status social*”, regiones anteriores y regiones posteriores. A continuación se clarificará a qué hace referencia cada uno de estos conceptos.

Uno de los elementos mayormente decisivos en sus obras fue la conceptualización de los *rituales*, que son como cultura encarnada e interiorizada que se expresan en gestos, emociones y en la capacidad de presentar actuaciones convincentes ante otros. Y forman una parte constitutiva de la vida del ser humano (Rizo, 2008). De este concepto emanan dos ideas sumamente importantes: su relación con el proceso de comunicación y su relación con los movimientos del cuerpo, que actúan produciendo la obligatoriedad y asimilación de posturas corporales específicas en cada cultura.

La *identidad social* “*status social*” se relaciona con la “cara social”, la máscara expresiva que le ha sido dada socialmente al sujeto quien se interesa en mantenerla:

La sociedad establece los medios para categorizar a las personas y el complemento de atributos que se perciben como corrientes y naturales en los miembros de cada una de esas categorías. El medio social establece las categorías de personas que en él se pueden encontrar” (Goffman, 1963, p.11).

LOS RITUALES, QUE SON COMO CULTURA ENCARNADA E INTERIORIZADA QUE SE EXPRESAN EN GESTOS, EMOCIONES Y EN LA CAPACIDAD DE PRESENTAR ACTUACIONES CONVINCENTES ANTE OTROS

El *estigma*, según Goffman (1963) se centra en el abismo entre lo que una persona debería ser su “identidad social virtual” y lo que la persona realmente es, su “identidad social real”. Todo aquel que experimenta un abismo entre estas dos identidades está estigmatizado. La naturaleza de la interacción entre personas estigmatizadas y normales es dramática.

Además, Goffman señala que gran parte de la vida social se puede dividir en dos regiones:

- *Regiones anteriores*: “situaciones o encuentros sociales en las que los individuos juegan papeles formales o instituidos” (Giddens, 1969, p.137).
- *Regiones posteriores*: “son aquellas en las que se suman los esfuerzos y uno se prepara para la interacción en situaciones de máxima formalidad” (p.137).



Las regiones posteriores son como el espacio “entre bastidores” de un teatro. Mientras están a salvo “detrás del escenario”, la gente se relaja y da rienda suelta a los sentimientos y estilos de comportamiento que manejan cuando no están “en escena” (Giddens, 1969).

Cabe señalar que el desarrollo del presente proyecto estará basado en las implicaciones señaladas por los conceptos anteriores y cuya objetivación se realizará a través de la observación de sujetos en interacción.

Conexión cara a cara vs conexión en línea

Para analizar, entonces, las diferencias entre la interacción mediada por herramientas tecnológicas y la interacción presencial se realizó una observación de una interacción premeditada entre dos parejas de individuos. Las personas a las que se les aplicó este estudio tuvieron las siguientes particularidades:

- Uso frecuente de redes sociales (uso mínimo de 1 hora por semana).
- Edad oscilante entre 18 y 25 años.
- Una pareja de individuos cuya relación es de “conocidos” y la otra de “desconocidos”

Todos los sujetos antes de empezar la actividad, desconocían qué se haría y quién participaba en la misma. Esto con la finalidad de obtener información concreta, neutral y veraz; lo cual facilitó la profundización y el análisis del tema a observar.

Se planteó una situación concreta, donde los involucrados actuaron y decidieron ante la demanda que se les hacía. El objetivo de la actividad fue conocer e intimar con un supuesto

desconocido. Se les pidió a los sujetos que no intercambiaran sus nombres, para que pudiesen resguardar su identidad y sentirse con mayor libertad para expresarse; permitiendo así observar con más claridad comportamientos referentes a la identidad social. Los sujetos fueron colocados en lugares distintos, pero muy cercanos uno del otro, uno de ellos fue puesto dentro de un salón y el otro afuera del mismo.

- Se les ofertó a ambos individuos dos maneras de conocer al “desconocido”:
- Se les proporcionó el lugar donde estaba el sujeto. Para que tuvieran un encuentro personal o cara a cara.
- Se les proporcionó una tableta electrónica que se encontraba conectada a un chat en línea, mediante el cual podían conocer al sujeto vía internet.
- Se le pidió al sujeto 1 que tomara la iniciativa y decidiera por cuál medio optaría. Al sujeto 2 se le dio la indicación de que esperara una acción del sujeto 1, pero si este no tomaba una decisión rápida, la iniciativa recaería en él.
- Se les dio un espacio de alrededor de 20 minutos para que intercambiaran la mayor información posible. Antes de finalizar la actividad, se les pidió a los sujetos que mostraran de manera física o visual quién era la persona a la que habían conocido. Después, si no habían tenido un encuentro cara a cara, los individuos fueron presentados y se les pidió que expresaran su sentir, acerca de lo sucedido.

Análisis.

De la actividad realizada, se captaron las siguientes observaciones:



Caso 1

Tipo de relación: Conocidos

Sujeto 1. Primer rol dentro de la interacción: activo (emisor), iniciativa tomada.

Edad: 25 años.

Sexo: Masculino

Observaciones:

- Elige realizar el contacto mediante el chat en línea.
- Primera reacción: sobresalto y desubicación. Menciona: -¡No funciona, no me puedo comunicar!-
- La tableta electrónica comienza a fallar y el sujeto busca ayuda para encontrar una solución al problema. Espera a que arregle el desperfecto para poder iniciar la interacción. Rechaza tomar la segunda opción de conocer al desconocido en persona.
- Se concentra de manera total en el dispositivo electrónico y la conversación en línea. Parece perder la noción de tiempo y espacio y se muestra distraído respecto a lo que le rodea.
- Al finalizar la actividad, opta por querer conocer al sujeto 2 en persona, puesto que se tenía la curiosidad de saber si el supuesto desconocido era alguien que él ya conociese.

Sujeto 2. Primer rol dentro de la interacción: Pasivo (receptor), iniciativa aceptada.

Edad: 19 años.

Sexo: Masculino

Particularidades: antes de comenzar el estudio el sujeto no quería que se le dejara solo en el salón, se mostraba tenso. Luego de obtener respuesta del sujeto 1 se relajó y pareció olvidar que se encontraba solo en el salón.

- A pesar de la demora del sujeto 1 por tomar la iniciativa, el sujeto decide permanecer sentado para esperar a saber qué hará el otro.
- Toma la iniciativa realizando muchas preguntas, pero siempre permanece sentado y ajeno a lo que le rodea.
- Se evidencia el gran interés que tiene en conocer al desconocido.
- Al finalizar la actividad, no le importa si conoce o no al sujeto 1, de cualquier forma declara sentirse como que ya lo conoce.

Caso 2.

Tipo de relación: Desconocidos.

Sujeto 1. Primer rol dentro de la interacción: activo (emisor), iniciativa tomada.

Edad: 20 años

Sexo: Femenino

- Su primera reacción resulta de asombro al percatarse que el sujeto 2 quiere conocerla en persona, pero acepta la invitación y lo exhorta a conocerse fuera de la habitación.
- Se esconde para no ser vista, para evadir la interacción presencial envía un mensaje que dice: -¿oye que música te gusta?, ¿y si permanecemos en el chat?-
- Opta por cambiarse regresar al sitio asignado, se pone en uno donde no pueda ser parcialmente visible. Se le nota nerviosa,



intranquila y un tanto desesperada. Levanta la vista muy seguido para observar si hay alguien.

- Al final el sujeto 2 la contacta para poderle conocer en persona. Su primera reacción es de temor, así que continúa ocultándose tras una pared. Mencionaba constantemente “¡creo que va a salir!” y se volvía a ocultar detrás de la pared.

Sujeto 2. Primer rol dentro de la interacción: activo/pasivo (emisor/receptor) iniciativa tomada, ante las circunstancias se ve obligado a aceptar la iniciativa del sujeto 1.

Edad: 18 años

Sexo: Femenino

Acciones:

- Toma la iniciativa de ir a conocer a la persona. Envía un mensaje en el chat para saber dónde se encuentra el sujeto 1.
- Sale a buscar al sujeto 1.
- Debido a la evasiva del sujeto 1, opta por conocerle mediante el *chat*.
- Permanece con una posición orientada hacia el dispositivo electrónico. Parece ignorar lo que hay a su alrededor.
- Tiene la curiosidad de conocer al desconocido así que en la conversación, ya casi para finalizar, se le insiste al individuo, para saber más de él cara a cara.

El conjunto de acciones, decisiones y hasta los gestos y emociones por los que optaron estos sujetos tiene que ver con el concepto de *ritual*.

Ya que esto va más allá de un conjunto impreciso de acciones realizadas al azar, sino que forma parte de una intencionalidad emitida a través de lo que se realice. El *ritual* para “conocerse”, en este caso se vio fuertemente influenciado por la utilización de redes sociales en Internet, ya que a través de ellas se logró cumplir el objetivo que estos tienen: compartir a través de un proceso comunicativo la asimilación e interpretación de la cultura. El simple hecho de

saludar a la otra persona con cortesía, involucra todo lo que ha sido socialmente aprendido y hasta un simple saludo puede abrir la visión para poder dar cuenta del hervidero cultural que cada quien tiene impregnado.

Dentro de la observación nos topamos con diversas peculiaridades, que son importantes de tratar. Tal es el

caso de la preferencia de utilización de redes sociales en Internet para realizar las interacciones. En ambos casos lo predominante era optar por un medio que les brindase cierta seguridad y protección, ya que no sabían a quien se dirigían. A raíz de la premisa anterior, se puede afirmar que en algunas ocasiones es más sencillo aparentar que somos algo que no somos. O como decía Goffman (1963) experimentar un abismo entre dos identidades, trayendo consigo el estar estigmatizado.

Cuando nos referimos a dos identidades significa que las redes sociales en Internet nos han podido brindar la capacidad de compartir, informar y, además de ello, elegir aquello que queremos que sea publicado o expuesto para que la sociedad pueda conocerlo, asimilarlo

EL SIMPLE HECHO DE SALUDAR A LA OTRA PERSONA CON CORTESÍA, INVOLUCRA TODO LO QUE HA SIDO SOCIALMENTE APRENDIDO



y reproducirlo. Esto deja de lado la identidad real para adquirir una que encaje más con la colectividad.

Al referirse al término estigma, se hace alusión a aquella señal que está adherida a un sujeto a través de la herencia y la decisión individual de optar por tener algunos defectos en el carácter “la sensación de ser una ‘persona normal’, un ser humano como cualquier otro, un individuo, que por consiguiente merece una oportunidad justa para iniciarse en alguna actividad, puede ser uno de sus más profundos sentimientos acerca de su identidad” (Goffman, 1963, P.17).

Además de permitir en cierto modo la estigmatización de los individuos; dentro de este mismo fenómeno estudiado se ha encontrado un factor interesante, que da cabida a la interpretación del hecho como una forma de estructuración de la identidad colectiva dentro de un proceso interactivo, comunicativo y de adquisición o demostración de la identidad individual. Ello se refiere a aquello que mostramos o resguardamos; situaciones donde los individuos jugamos roles que nos permiten explicar la vida social.

Los diagramas que anexamos en las siguientes páginas intentan clarificar el cómo se puede dividir la vida social en regiones anteriores y posteriores, específicamente en el fenómeno estudiado. Si bien, es cierto que en la teoría de Goffman se señalaba la existencia solo de éstas dos regiones, la presente investigación sostiene que con el paso de los años y gracias a las nuevas tecnologías esto se ha ido modificando, a tal grado que nos encontramos con un segundo orden en las regiones existentes.

Es decir que, como individuos, seguimos teniendo nuestra *región posterior* que nos permiten

prepararnos para las interacciones de máxima formalidad, siendo así pues nuestro espacio “entre bastidores” o “detrás de cámaras”, donde nos encontramos a salvo y nuestra identidad es completamente pura. Sin embargo, a esta se anexa una *parte parcial* que radicaría en el momento en el cual nos comunicamos a través de las redes sociales en Internet a través de un mensaje privado, que no es de dominio público y se encuentra impregnado de la identidad pura forjada en la *región posterior*. Pasando después por una *zona de transición*, que permite prepararnos para poder actuar de la mejor manera y con la mayor formalidad dentro de una *región anterior*. Ésta, a su vez, tiene una parcialidad dentro de las redes sociales de internet, ya que al crear un “perfil” nos hacemos parte del dominio público; convirtiéndonos en actores cotidianos.

Entonces, a través de lo antes mencionado podemos decir que para ser desempeñar nuestro papel social, necesitamos de una “cara social”; es decir, de una identidad con la cual nos reconozcan en la sociedad. Con la observación de la actividad, se observó que necesitamos sentirnos identificados dentro de una colectividad y cada individuo debe seguir avivando la identidad que se le ha sido otorgada para que los demás sean capaces de reconocerlo en el mundo social.

El no dar el nombre de los sujetos en la actividad realizada tuvo el firme objetivo de poder señalar actitudes que, a pesar de que no tuviesen la “identidad” que se nos fue otorgada desde pequeños, salían a relucir. Por ejemplo:

a) Al momento de pedir una descripción del sujeto que se había conocido, claramente se podía palpar un perfil único y exclusivo del individuo; cuyas características eran reconocidas socialmente.



b) Cuando se les pidió a los sujetos dar particularidades del otro el perfil “identitario” coincide con la realidad. Por lo tanto, podemos afirmar que para un proceso comunicativo y de interacción es esencial

ser y tener una identidad, que nos diferencie del resto de individuos. Esto permite que podamos aportar características diversas y únicas que nos distinguen pero a la vez nos unen a otras personas.

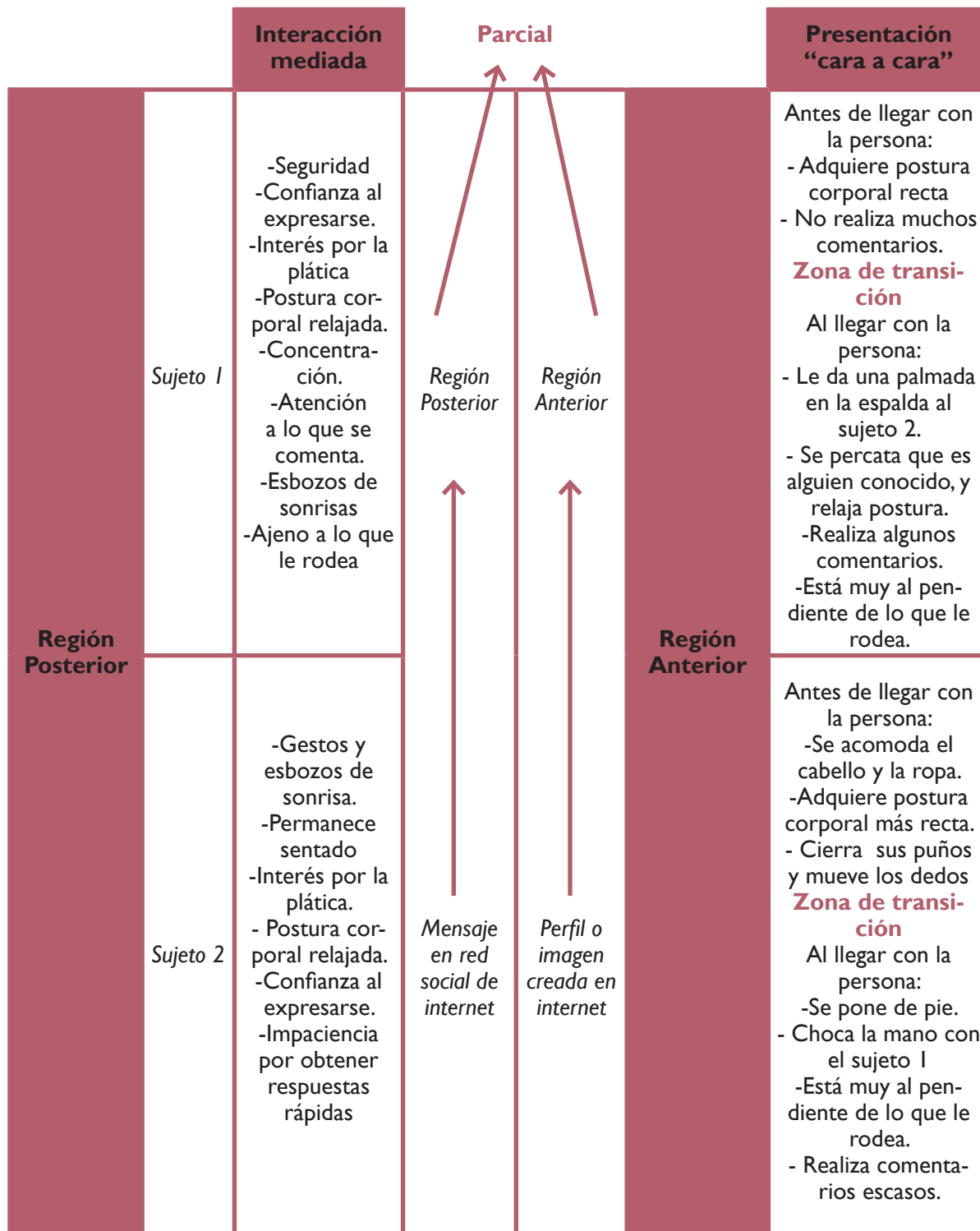


Diagrama I



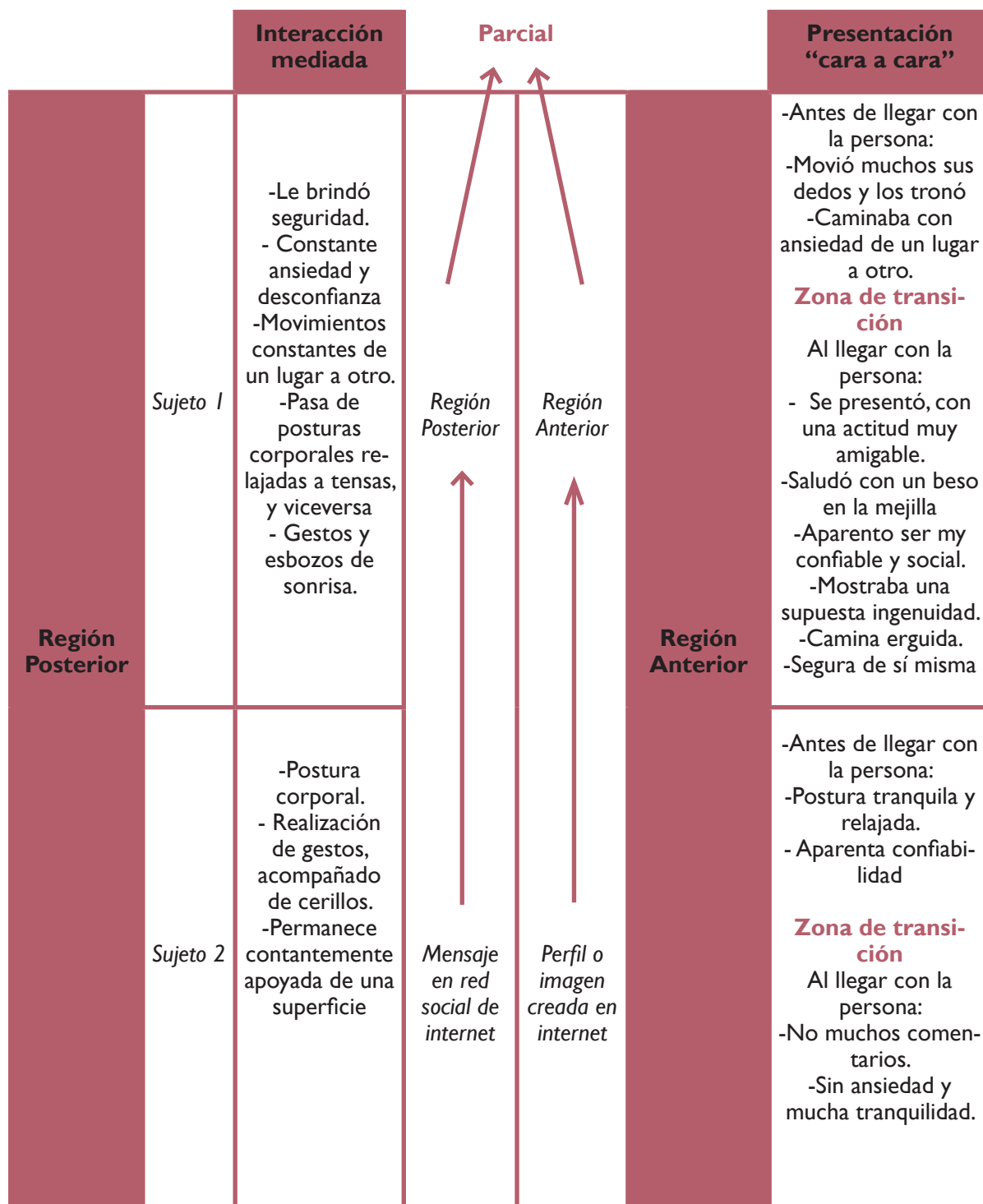


Diagrama 2



Conclusiones

Es impresionante la manera en que las redes sociales en internet y las nuevas tecnologías han influido en las formas en las que nos relacionamos. En el ciberespacio las fronteras se diluyen y en cierto sentido, el cuerpo se esfuma, ya que el “otro existe en la interface de la comunicación pero sin cuerpo, sin rostro, sin otro tacto que el que toca el teclado de la computadora, sin otra mirada que en la pantalla. Es un reino donde lo mental está liberado de los límites corporales, un lugar favorable a la omnipotencia del pensamiento” (Garzón, 2001, p.5). Allí el cuerpo no cuenta ya como materialidad ni como sustento de identidad.

Ahora bien, en esta sección final retomaremos la pregunta que nos interesaba en un inicio: *¿Cómo afecta a la comunicación interpersonal las redes sociales en internet?* Después de analizar la observación de la actividad premeditada con dos parejas de individuos, y sus particulares condiciones que se indicaron previamente, podemos llegar a la conclusión que las principales afecciones radican en:

- Evitar el contacto cara a cara propicia la disminución de la comunicación asertiva, ya que al encontrarse mediada, fácilmente se puede prestar a otras interpretaciones.
- La comunicación interpersonal, no deja de existir, al contrario con las facilidades que proporcionan las redes sociales en internet, puede lograr potenciarse. El problema, es

que en lugar de utilizarlas como herramientas o “medios”, se han convertido en el escudo que nos protege de cualquier situación en la que no queremos tomar compromiso alguno. Además nos otorgan las facilidades de poder modificar nuestra identidad como mejor nos convenga para “encajar” en la sociedad, aunque dejemos de ser.

- Se continúa percibiendo a la pérdida de interacciones personales como el mayor problema que acarrearán las tecnologías de la comunicación y las redes sociales; ya que propiciando que la comunicación interpersonal de a poco pierda relevancia.

Más allá de irnos acercando a la realidad, nos hemos sumergido en el paralelismo de la *cibercultura*. Lo que muchos de los usuarios de internet desean al ingresar es crear un mundo utópico de conocimiento total, lo cual provoca el aceleramiento de la globalización de nuestras sociedades y altera la manera a la que estamos acostumbrados

a relacionarnos, provocando “una visión a la vez global y fragmentada, única y diversa” (Garzón, 2001, p.26) . Con ello se puede afirmar que esta sociedad está en un plano imaginario debido a que los individuos forman una imagen de lo que son y del contexto en el que se desenvuelven, pero no muestran lo que se manifiesta en la realidad concreta, sino más bien una idea de lo que ellos quisieran representar según sus ideales de proyección. De manera que el fenómeno se replica con la comunicación interpersonal, volviéndose ésta cada vez más efímera, utópica y poco recurrente.

LA COMUNICACIÓN INTERPERSONAL, NO DEJA DE EXISTIR, AL CONTRARIO CON LAS FACILIDADES QUE PROPORCIONAN LAS REDES SOCIALES EN INTERNET, PUEDE LOGRAR POTENCIARSE



Referencias

- Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2007). *Amor líquido*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Galindo, J. (2006). *Cibercultura. Un mundo emergente y una nueva mirada*. México: CONACULTA.
- Garzón, M. (2001). *Ensayo de la filosofía ficción en torno a la cibercultura*, México: Torres.
- Giddens, A. (1989). Interacción Social y vida cotidiana. *Sociología*. (pp.123-149). Madrid: Alianza Universidad Textos.
- Goffman, E. (1963). *Estigma: La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lipovetsky, G. (1986). Prefacio. *La era del vacío*. (p. 5). Barcelona: Anagrama.
- Rizo, M. (2008a). *Comunicología e interacción. El concepto de comunicación en el Interaccionismo Simbólico y la Escuela de Palo Alto*. Recuperado el 5 de mayo de 2014 de <http://ccdoc.iteso.mx/cat.aspx?cmn=download&ID=5260&N=1>
- Rizo, M. (2008b). *El interaccionismo simbólico y la Escuela de Palo Alto. Hacia un nuevo concepto de comunicación*. Recuperado el 5 de mayo de 2014 de http://www.portalcomunicacion.com/lecciones_det.asp?id=17
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica Contemporánea*. España: McGraw-Hill.
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: FCE.
- Turkle, S. (2011). *Why we expect more from technology and less from each other. Alone Together*. New York: Basic Books.
- Urteaga, E. (2010). Erving Goffman: vida y genealogía intelectual. *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, 49, 149-164
- Vallverdú, J. (2011). ¡Hasta la vista, baby!: Un ensayo sobre los tecnopensamiento. España: Anthropos.

